

Keio University (Tokio, Japón) – Promoe 2022-2023

Alejandro Vicent Micó

Vivir en Japón siempre ha sido un sueño para mí. Desde pequeño, el país del sol naciente me ha interesado en gran medida, ya fuera por el anime, el manga o los videojuegos. No obstante, la razón por la que fui no tiene nada que ver con eso. Japón tiene mucho que ofrecer sean cuales sean tus gustos.

Cuando empecé el Máster Universitario en Ingeniería Informática, vi la posibilidad de cumplir mi sueño mediante un año de intercambio académico con la beca Promoe. Si te esfuerzas y lo preparas bien, todo es posible. En mi caso, todos los esfuerzos previos a la solicitud de la Promoe dieron sus frutos. En estos casos, todo cuenta: conseguir una buena media en el grado/máster, obtener con antelación un título oficial de inglés o participar en el programa Mentor de la UPV. Aunque durante el proceso de solicitud puedes optar a muchos países e incluso a diferentes universidades dentro del mismo país, es importante asegurarse de que puedes aportar todo lo necesario para ganar puntos y poder elegir el destino que quieras.

Una vez te asignan un destino, el proceso posterior es igual de importante. Hay que asegurarse de que todos los documentos que envías están correctos, y de que cumples con los plazos establecidos. Dicho así parece muy fácil, pero no lo es. Incluso si eres una persona organizada, los plazos dependen de cada país y universidad, y aunque lo hagas todo bien y rápido, vas a tener que estar muy pendiente de lo que te piden y estar en continuo contacto con la OPII, la oficina internacional de tu facultad y la oficina internacional del destino. Van a ser unos meses complicados y llenos de nerviosismo y prisas, pero creedme, valen la pena.

En mi caso, elegí Japón porque quería experimentar una cultura completamente distinta a la que estoy acostumbrado en España. Mucha gente opta por viajar a Italia, Francia, Alemania o Polonia. Es más fácil, son más parecidos a nosotros, te puedes comunicar con ellos y siguen estando dentro de la cultura occidental. Para mí, vivir en Japón suponía que podía experimentar cosas completamente distintas, conocer a gente de todas partes del mundo y enriquecer mi forma de pensar. Además, es un país muy bonito, tiene muchísimos sitios que visitar y actividades que realizar para todos los gustos.

En cuanto al ámbito académico y universitario, Japón es bastante diferente a España. Sus semestres están invertidos. Esto significa que empiezan el curso en el semestre de primavera o Spring Semester (Abril-Julio) y acaban con el semestre de otoño o Fall Semester (Octubre-Enero). Debido a esto, sus vacaciones se centralizan en dos “breaks”: el Summer Break (Agosto y Septiembre) y el Spring Break (Febrero-Marzo). Sin embargo, esto no significa que si vas un año entero tengas que seguir su sistema. Esto fue algo que me preocupó al principio, pero realmente no hay problema, pues puedes ir un curso entero y hacer el semestre de otoño, seguido por el semestre de primavera, para que se acople al año académico español.

Para los estudiantes de máster como yo que tengáis que realizar el TFM en destino, hay que buscar un tutor también en destino. En Japón, cada profesor cualificado para ser tutor de tesis (TFG/TFM) tiene su propio laboratorio. Un laboratorio consta de un profesor y un grupo de alumnos de grado, máster y doctorado. Cada laboratorio tiene un aula asignada a la que los estudiantes pueden ir a trabajar en sus tesis y se suelen hacer reuniones periódicas donde los alumnos presentan los progresos que han hecho frente al resto del grupo, de forma que obtienen feedback tanto del profesor como del resto de alumnos. Pero la cosa no queda ahí, muchos laboratorios salen a cenar o beber de vez en cuando con su profesor e incluso realizan viajes o

participan en competiciones deportivas de la universidad para conectar mejor entre ellos. Adjunto foto a continuación del partido de softball que jugué con mis compañeros de laboratorio. Es recomendable investigar qué temas trata cada laboratorio y contactar, de uno en uno, con el que más se asemeje a tus intereses. Si obtienes una respuesta del tutor en destino y te acepta en su laboratorio, ya estás listo para empezar a investigar sobre tu tesis. Aunque el profesor puede proponerte ideas sobre el tema de la tesis, eres libre de elegir de entre tus propias ideas, siempre y cuando estén relacionadas con los temas tratados en dicho laboratorio.



Por lo que tengo entendido, los másters en Japón son de dos años y se centran sobretodo en el TFM o “research”, como lo llaman allí. Esto significa que, en caso de inscribirte de forma normal en su máster, estarías los dos años del máster realizando tu investigación y las clases son más complementarias. Por tanto, estas clases suelen suponer menor carga de trabajo que las de España, al menos la mayoría de ellas. No obstante, aprendes bastante y algunas de ellas son bastante entretenidas. En mi caso, yo entré a la Universidad de Keio, a la Graduate School of Science and Technology, como “Short-term international student” realizando “Research and courses”, por lo que podía elegir el número de clases que quisiera para acompañar mi investigación. Estas clases ofrecidas a alumnos de intercambio tienen docencia en inglés y, aunque también hay japoneses, la mayoría son estudiantes de intercambio. De entre las clases, algunas que me gustaron fueron “Environmental Technoscience and Policy”, donde aprendí sobre los efectos de la ciencia en el medio ambiente y realicé una excursión a una empresa incineradora, “Software Engineering: Development and Testing”, donde practiqué el proceso de creación de un proyecto software desde la elicitación de requisitos, y “Real World Interactive System”, en la que desarrollé junto a mi compañero un videojuego en Unity. La siguiente foto es de la presentación final de dicha asignatura.



En cuanto al idioma, en Japón hablan muy poco inglés en general. En el ámbito universitario no se nota tanto la falta de nivel, pero aun así no esperes tener conversaciones fluidas en inglés con la mayoría de japoneses. Por supuesto, puedes vivir tu vida normalmente, salir a comprar o coger transporte público sin necesidad de japonés. Pero yo recomendaría que, ya que vas a vivir allí un tiempo, intentaras familiarizarte con el idioma. Si puedes adquirir conocimientos básicos antes del viaje, mejor. Si no, asistir a las clases de japonés de la universidad o intentar hablar un poco con los japoneses ayuda bastante también.

Y en el ámbito personal y extracurricular, me gustaría decir que aprovechéis al máximo vuestra estancia. Obviamente, los estudios son importantes. Pero también es muy importante abrir tu mente, viajar, conocer gente y experimentar la cultura japonesa. Yo pude relacionarme con otros españoles que estaban estudiando en Tokio, pero también hice amigos de otras partes del mundo. Estudiantes que venían de Italia, Francia, Turquía, Estados Unidos, Malasia, China y otros muchos países. Japón ofrece posibilidades ilimitadas. Si te gustan los videojuegos y el anime, te sentirás como un niño. Si te gusta ir de bares o salir de fiesta, Tokio es tu ciudad. Si te gustan los deportes, tienes multitud de opciones. La comida, hay restaurantes de cualquier país y para todos los gustos. Viajar y hacer fotos, Japón tiene lugares maravillosos y espectaculares. En definitiva, vas a disfrutar el viaje sean cuales sean tus gustos.





Para finalizar, quiero animar a todo el mundo que aún se lo está pensando a darle una oportunidad al intercambio académico. Es una experiencia única que la universidad te proporciona durante tu vida de estudiante. Te arrepentirás si no la aprovechas mientras puedas. Para mí ha sido un año increíble en el que he aprendido mucho, he crecido como estudiante y como persona y he conocido a mucha gente increíble.